

## ADVERTENCIA AL LECTOR

Se aconseja al lector de esta obra evitar una adjudicación indiscriminada a circunstancias o personas en particular, de los términos psiquiátricos descriptivos. Es importante tener presente que la clave para el estado mental o emocional de un individuo no se encuentra en un patrón de conducta aislado ni en un único síndrome psicossomático. Aun los psiquiatras avezados vacilan en catalogar a un paciente basándose en unos cuantos estudios o entrevistas con él y jamás intentan llegar a una interpretación o diagnóstico sin antes haber efectuado un estudio acucioso de la biografía total del mismo.

Muchos de los términos psiquiátricos describen reacciones que tienen tanto manifestaciones normales como anormales. Por ejemplo, el concepto de ablutomanía estaría correctamente aplicado cuando un individuo está totalmente esclavizado al impulso de lavarse continuamente. Pero esto no significa que cierta medida de pulcritud, aun si se exagera un poco, deba ser considerada como signo de un trastorno mental. Otra área donde se debe ser cauto es aquella de las *fobias*, *filiis* y *manías*, cuyas formas combinadas indican, respectivamente, desazón extrema (temor), atracción hacia, y reacción a. El lector preguntará si el miedo a las serpientes, por ejemplo (*ofidiofobia*), no se considera como una reacción normal. La respuesta sería que el lector se dirigiese a la anotación *fobia*, donde se explica el criterio para la misma en el sentido psicopatológico.

Además, los autores desean aclarar que sólo unos cuantos términos tomados de los millares derivados de las formas combinadas, anteriormente expuestas, se explican en este diccionario. Claro que el lector podría por sí mismo construir términos tales que se adaptasen a fenómenos o situaciones innumerables. Pero la mayoría de ellos solamente describirían circunstancias en las que estarían comprendidas otras reacciones básicas. Las anotadas en esta obra constituyen las condiciones

más frecuentes. El lector notará que muchas *fobias* tienen sus opuestos; así, *gerontofobia-gerontofilia* o *pirofobia-piromanía*. Pero no debe concluirse que para todas las fobias existe una *filia* antónima, ya que la experiencia clínica no apoya esta noción. Si las antonimias no se hallan en este diccionario lo más seguro será que no son utilizadas habitualmente en psiquiatría. Existen otras formas combinadas que se utilizan con otros prefijos o sufijos latinos o griegos. Por ejemplo, se reconocerá que el prefijo *a* significa "sin" o con "fuerza negativa", mientras que *dis* se interpretará como "defectuoso" o "parcialmente trastornado". Por ejemplo, *alexia*, imposibilidad para leer; *dislexia*, trastorno en la capacidad para leer.

Bastantes términos psiquiátricos han sido abreviados, y estas abreviaturas son las que se utilizan por lo común, tal como *neurosis* en lugar de *psiconeurosis* y *análisis* en lugar de *psicoanálisis*. En la mayoría de los casos se consignan ambas formas, su distinta ortografía, sus sinónimos y términos conexos. Algunos de los vocablos le parecerán al lector como de uso común; otros, se han tornado populares aunque se deriven de la terminología psiquiátrica y psicológica. Estos últimos, habitualmente poseen una definición más precisa cuando se utilizan dentro de la psiquiatría que fuera de ésta. Así, *censura*, tiene un significado muy particular en psicoanálisis; *afecto*, como sustantivo, es utilizado con un sentido especial también.

A medida que se utilicen estos términos y se tornen más conocidos para el lector, éste será capaz de extrapolarlos de un uso dentro de una forma combinada a otro de la misma forma, y reconocerá su significado, al menos superficialmente. La mayoría de los lectores conocerán seguramente combinaciones tales como *para-*(parecido), *pseudo-*(falso), *homo-*(de o hacia la misma especie), *hetero-*(de o hacia otras especies), etc. Otras formas que son menos conocidas aparecen en la lista siguiente y los autores piensan que abordarlas utilizando el lenguaje cotidiano será de utilidad para la mayoría de los lectores. Las que se anotan aquí, proporcionarán las raíces para casi el 40% de las palabras definidas en este diccionario, porcentaje que muestra claramente su frecuencia dentro del lenguaje psiquiátrico.

<i>Palabra común</i>	<i>Forma combinada</i>	<i>Ejemplos</i>
apetito	<i>or</i>	acoria, anorexia
cuerpo	<i>soma</i>	somatogénico, psicossomático, somatotipo
cerebro	<i>cef, encef</i>	cefalia, encefalitis, braquicefalia
enfermedad, trastornos	<i>pat</i>	patergasia, sociopatía
beber, sed	<i>dips</i>	dipsomanía, polidipsia
comer	<i>fag</i>	geofagia, escotofagia
energía	<i>erg</i>	erg(as)iofobia, merergasia
estimulación	<i>manía</i>	cleptomanía, necromanía
expresión de ideas	<i>fas</i>	afasia, heterofasia, logofasia
temor a	<i>fobia</i>	batofobia, queraunofobia, ictiofobia
emoción	<i>foria</i>	euforia, haptodisforia
atracción hacia	<i>filia</i>	epistemofilia, ofidiofilia, pedofilia
odio contra	<i>mis</i>	misoginia, misopedia
escuchar	<i>acus</i>	acusma, hiperacusia
amor	<i>erot</i>	erotomanía, autoerótico
deseo	<i>lag</i>	coprolagnia, lagneomanía
memoria	<i>mnem</i>	amnesia, anamnesis
hombres	<i>andr</i>	andromanía, androginia
mente, mental	<i>psique</i>	alopsíquico, psicosis, psicopatología
movimiento	<i>quin, prax</i>	quinesia, hiperquinesia, eupraxia
dolor	<i>alg</i>	algolagnia, hafalgia, psicalgia
humanos	<i>antrop</i>	antropofobia, hipantropía
placer	<i>(h) edon</i>	algedonia, hedonofobia
lectura	<i>lex</i>	bradilexia, dislexia
ver, ser visto	<i>op, scop</i>	ambliopía, micropsia, escopolagnia
sensación	<i>estes</i>	esteticocinético, anestesia, hiperrestesia
dormir, onerismo	<i>hipn</i>	hipnolepsia, parahipnosis
olfato	<i>os</i>	anosmia, osmodisforia, osfresiolagnia
hablar	<i>lal, log</i>	glosolalia, taquilogía, logorrea
	<i>fras, fem</i>	embolofrasia, heterofemia
postura	<i>stas</i>	distasia, astasia
gusto, sentido del	<i>geus (t)</i>	cacogeusia, ageusia
tacto, sentido del	<i>af, haf, hapt</i>	anafia, hafalgia, haptodisforia
conocer	<i>gnos</i>	acroagnosis, abarognosis